

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

BERESHIT

12 preguntas para plantear en la mesa de Shabat

Doce preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Bereshit: el primer asesinato de la historia»: el silencio de D-os
ante la sangre de Hevel, la prórroga concedida a Kayin y la señal
que lo protege, y luego una descendencia que construye ciudades
y forja armas, hasta Shet, el primer «hijo».



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Bereshit

-
- | | |
|----|--|
| 01 | «¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?» |
| 02 | ¿El árbol del conocimiento, o el árbol de la voluntad? |
| 03 | La salud de la célula familiar |
| 04 | El reconocimiento que desciende |
| 05 | Una tierra donde no se puede echar raíces |
| 06 | ¿Por qué el primer asesino no es condenado a muerte? |
| 07 | La señal de Kayin |
| 08 | Vengado siete veces: el ciclo de Janoj |
| 09 | Salir de delante del Eterno |
| 10 | Construyó una ciudad y le dio el nombre de su hijo |
| 11 | Lémej, dos mujeres, tres oficios |
| 12 | Esta vez, un hijo |
-

«¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?»



PRESENTACIÓN

Ha tenido lugar el primer asesinato, y D-os se vuelve hacia Kayin para pedirle cuentas. Kayin no está de acuerdo: el guardián de mi hermano, en principio, eres Tú. Y es verdad que D-os dejó que ocurriera.

LA PREGUNTA

¿Qué responder a ese silencio de D-os en el momento en que un hombre mata a su hermano? ¿Y a quién, exactamente, se dirige la sangre de Hevel?

LA RESPUESTA

«¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?» (Bereshit 4:9); «La voz de las sangres de tu hermano clama hacia Mí desde la tierra» (Bereshit 4:10).

¿Qué responder a ese silencio, a ese eclipse, cuando la violencia hace estragos y un hombre mata a su hermano sin saber realmente por qué? El mundo de la creación funciona normalmente sin que el Creador sea solicitado constantemente, y parece responder así a Su voluntad primera.

Pero no hay que leer que la sangre de Hevel clama hacia D-os: se subleva contra Él. Pregunta: ¿por qué dejaste que ocurriera? Y exige que D-os intervenga. Este diálogo entre Kayin y el Creador se desarrolla en el nivel de la conciencia, porque el orden moral aún no ha hecho su aparición: el hombre no sabe que podía matar a su hermano.

Lo que sí existe ya, en cambio, es la voluntad de reducir la autoridad del otro, de someterla.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Así funciona el hombre: necesita ser reconocido.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cuando ocurre algo grave, preguntamos con gusto «¿dónde estaba D-os?». Preguntémonos también: ¿dónde estábamos nosotros? Y en casa, ¿quién necesita ser reconocido sin atreverse a decirlo?

¿El árbol del conocimiento, o el árbol de la voluntad?



PRESENTACIÓN

Siempre se traduce ets hadaat como el árbol del conocimiento. Pero daat no es ante todo el conocimiento: es la voluntad. Y el hombre no se enfrenta solo a este árbol: la mujer le fue dada como ézer kenegdó, una ayuda que está frente a él.

LA PREGUNTA

Si el bien y el mal no estaban ya en la naturaleza de las cosas, ¿qué introdujo realmente este árbol en el mundo?

LA RESPUESTA

«El árbol del conocimiento del bien y del mal» (Bereshit 2:9); la mujer dada como «ézer kenegdó» (Bereshit 2:18).

Es el árbol que determina la voluntad del bien y del mal, porque el bien y el mal no están en la naturaleza de la creación. Es el hombre quien orienta su acción hacia lo que considera un bien, o hacia lo que pone en peligro su propia vida. Si esa voluntad primera no hubiera dependido de su elección, el mundo habría respondido a la voluntad del Creador como las demás leyes de la naturaleza.

Sin el deseo, fruto del instinto y de la pulsión, y sin la codicia, fruto de un proceso intelectual, el hombre no habría pecado. Pero tampoco habría podido ampliar su campo de pensamiento ni su alcance de realización: ni extenderse horizontalmente, ni elevarse verticalmente.

Y todo ello pasa por aquella que le fue dada para ayudarlo a realizarse. Si un amigo íntimo en quien confío me lleva por un camino, puedo avanzar con los ojos cerrados: ¿quién habría podido pensar que allí había una trampa?

CONCLUSIÓN DEL RAV

El bien y el mal son el fruto del compromiso del hombre.

LECCIÓN PARA LA MESA

Quisiéramos los impulsos sin los riesgos que conllevan. ¿Qué deseo hemos querido suprimir, en nosotros o en un hijo, en lugar de darle una dirección?

La salud de la célula familiar



PRESENTACIÓN

Por el momento, subraya el Rav, toda la vida del hombre transcurre en la célula familiar: la intimidad con la esposa, los hijos. Y en la lucha de los dos hermanos, un detalle llama la atención: los padres no intervienen.

LA PREGUNTA

¿Se puede pretender cambiar el mundo antes de haber sanado el aire que se respira en casa? ¿Y qué dice la ausencia de los padres en el drama de Kayin y Hevel?

LA RESPUESTA

Bereshit 4:1-8: del primer hijo al primer asesinato.

Retengamos que, por el momento, la vida del hombre transcurre en la intimidad total con la esposa y en el plano de los hijos. No podemos proyectar nada hacia fuera si antes no hemos procurado sanear el ambiente, la atmósfera, las condiciones de vida dentro de la familia: el hombre con respecto a su cónyuge, y con respecto a sus hijos.

Por eso también el Rav señala el eclipse de los padres en esta lucha de los hijos. El texto no los hace intervenir: dos hermanos se enfrentan, y quienes los trajeron al mundo están ausentes del relato.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Todo depende de la salud de esta célula familiar, para el futuro de la humanidad entera.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué ha cargado el ambiente de la casa esta semana? Y en las peleas de los hijos, ¿están los padres demasiado presentes, o ausentes como en el relato?

El reconocimiento que desciende



PRESENTACIÓN

Cada uno quiere ser reconocido, y el reconocimiento sube naturalmente de abajo arriba: se reconoce a quien está por encima. El Rav sitúa la moral en el movimiento inverso.

LA PREGUNTA

¿Por qué es tan difícil reconocer a quien está «por debajo» de nosotros? ¿Y por qué es ahí donde comienza la moral?

LA RESPUESTA

El reconocimiento va de abajo arriba. La moral, en cambio, se sitúa allí donde me proyecto sobre el otro cuando podría ignorarlo o prescindir de él, y donde, por el contrario, quiero hacerlo partícipe de mi proyecto.

¿Por qué? Porque siento que podría multiplicar mis posibilidades de creación, mis capacidades de realización, si él está asociado a lo que hago.

Y sabemos que las consecuencias nunca se limitan a la persona con la que tratamos: afectan a sus hijos, a sus nietos, a su entorno. Es el movimiento mismo de la vida aquí abajo.

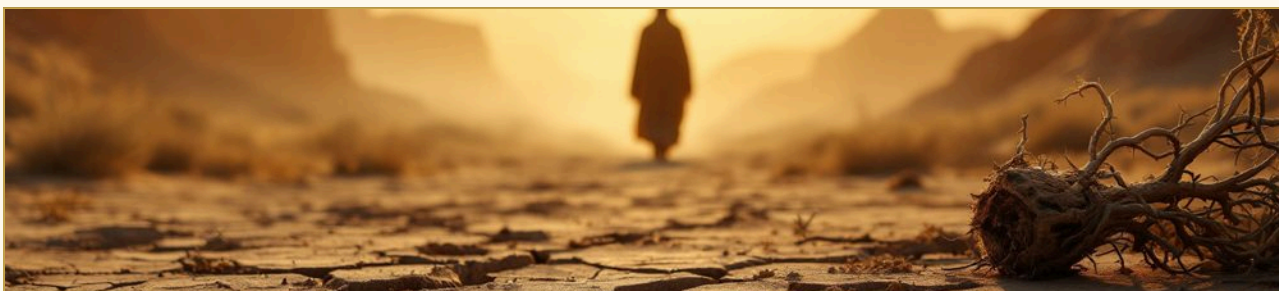
CONCLUSIÓN DEL RAV

Es difícil reconocer de arriba abajo, y sin embargo es eso lo que se nos pide.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿A quién podríamos dejar de pedir su opinión: a alguien más joven, a un empleado, a un hijo? ¿Qué proyecto podríamos compartir con él esta semana?

Una tierra donde no se puede echar raíces



PRESENTACIÓN

Kayin exclama: ¡vas a maldecirme de nuevo! La maldición, dice el Rav, es ante todo la de la tierra. Pero el vagar que de ella se deriva no es solo geográfico.

LA PREGUNTA

¿Qué pierde un hombre cuando la tierra ya no lo alimenta? ¿Y de qué exilio se trata realmente?

LA RESPUESTA

«Errante y vagabundo serás en la tierra» (Bereshit 4:12).

La adamá, la tierra, es la que permite a Adam crecer, florecer, desarrollarse: es ella quien lo alimenta. Desde el momento en que la tierra es maldita, es el hombre quien se ve privado de sus posibilidades de crecimiento. Para realizarse, hay que poder echar el ancla; si la tierra nos rechaza, si hay que volver a empezar todo, mudarse día tras día, rehacerse constantemente, eso no es vida.

Sin embargo, el versículo dice baáretz, y éretz remite al ratzón, a la voluntad cósmica. El hombre ya no está en armonía con este mundo de la creación.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Este exilio no es el exilio de la tierra que me alimenta: es el exilio de esa voluntad.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Dónde se siente arraigado cada uno de nosotros: un lugar, una casa, una comunidad? Y cuando estamos en paz en todas partes salvo con nosotros mismos, ¿qué queda de nuestras raíces?

¿Por qué el primer asesino no es condenado a muerte?



PRESENTACIÓN

Kayin teme ser asesinado a su vez. D-os no lo condena: le concede una prórroga, y anuncia que quien lo matara sería vengado siete veces.

LA PREGUNTA

¿Cómo puede el primer asesinato de la historia merecer una gracia en lugar de una condena?

LA RESPUESTA

«Quienquiera que mate a Kayin, siete veces será vengado» (Bereshit 4:15).

Si sintiéramos que por el menor desfallecimiento, la menor falta, todo se pone en entredicho sin dar al hombre la menor salida, la vida sería insostenible: el hombre está siempre expuesto a sus pulsiones, a sus deseos, a sus codicias. D-os no condena a Kayin a muerte: le concede la prórroga.

Kayin mismo lo dice: si se tolera esta violencia, me convertiré a mi vez en su víctima, y no será por ideales sublimes. Se banalizará la violencia, y será ella la que rijan las relaciones entre los hombres. Es este argumento el que lleva al Creador a darle una señal.

Y el principio de la ciudad de refugio, para quien ha matado por inadvertencia, se le reconoce a Kayin: hasta entonces, no sabía lo que era la muerte. Cuando un hombre ya no se pertenece, poseído por una rabia loca, ¿cómo hacerlo enteramente responsable? La lección queda servida de paso.

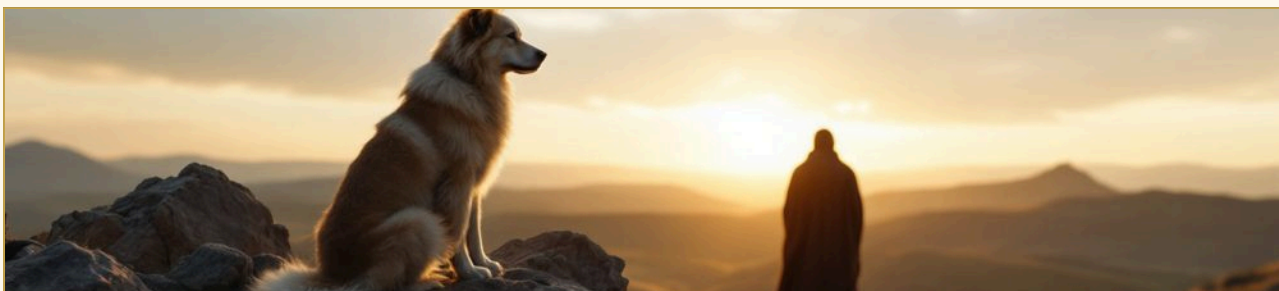
CONCLUSIÓN DEL RAV

Hay una voluntad que me hace violencia, y esa voluntad que me hace violencia me condena a seguir viviendo.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Basta a veces, en casa, una falta para «condenar» a alguien para siempre? Y a la inversa, ¿qué ira dejamos pasar como excusa, a riesgo de banalizar la violencia de las palabras?

La señal de Kayin



PRESENTACIÓN

«Y el Eterno puso una señal a Kayin.» El texto no dice cuál. Nuestros sabios han propuesto varias respuestas, y cada una dice algo de la segunda oportunidad concedida a un asesino.

LA PREGUNTA

¿Qué señal puede proteger a un asesino sin borrar su crimen?

LA RESPUESTA

«Y el Eterno puso una señal a Kayin» (Bereshit 4:15); Bereshit Rabá 22:12: el sol, el perro, el cuerno.

El midrash habla del perro que hasta entonces había guardado el rebaño de Hevel: en adelante estará al servicio de Kayin y lo guardará contra todos los que quieran vengar la muerte de Hevel. Porque en realidad no vengarían esa sangre.

Otra interpretación habla de una marca solar en la frente: ya no será víctima de las fuerzas de la noche, podrá acceder a una vida nueva: un nuevo día, un nuevo sol.

Otros hablan de un cuerno. ¿Sería el de la defensa, el de la inteligencia humana, o el de una visión que se situaría más allá de su propia percepción de las cosas? El texto guarda silencio al respecto.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No es la sangre de Hevel lo que van a vengar: sencillamente van a justificar toda violencia contra ti por tus propias fechorías.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cuando alguien ha pecado, ¿estamos tentados de hacérselo pagar todo «en nombre» de su víctima? ¿Qué «nuevo día» podríamos ofrecer a quien busca rehacerse?

Vengado siete veces: el ciclo de Janoj



PRESENTACIÓN

«Quienquiera que mate a Kayin, siete veces será vengado.» Para el Rav, este séptuplo encierra a Kayin en un ciclo. Y nuestros sabios dan de ello un modelo sorprendente: Janoj, de quien la Torá dirá que vivió trescientos sesenta y cinco años.

LA PREGUNTA

¿Puede un justo replegado sobre sí mismo aspirar a un mundo venidero?

LA RESPUESTA

«Todos los días de Janoj fueron trescientos sesenta y cinco años» (Bereshit 5:23).

Kayin no podrá salir de ese movimiento de la creación en el que todo está condenado a vivir y a desaparecer al cabo de un ciclo. El modelo que dan nuestros sabios es el de Janoj: trescientos sesenta y cinco años, como un ciclo completo de la creación, que va de toda germinación nueva a la decadencia total, y luego vuelve.

¿Sería esa la suerte de la humanidad, la suerte del hombre? No. El modelo de Janoj es el del hombre cerrado y replegado sobre sí mismo. Por justa que sea su vida, nunca podrá aspirar a un mundo venidero, y quedará encerrado en ese ciclo repetitivo de la vida y de la muerte.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No es el tzadik Janoj quien se toma como modelo.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Hay en casa «ciclos» que vuelven cada año: las mismas peleas, los mismos propósitos? ¿Qué nos abriría a los demás y nos haría salir del círculo?

Salir de delante del Eterno



PRESENTACIÓN

Tranquilizado por la señal, «Kayin salió de delante del Eterno y se estableció en la tierra de Nod, al oriente de Edén». Podría leerse ahí una huida. El Rav lee una manera de vivir con su falta.

LA PREGUNTA

¿Qué significa «salir de delante del Eterno»: olvidar la propia falta, o superarla?

LA RESPUESTA

«Kayin salió de delante del Eterno y se estableció en la tierra de Nod, al oriente de Edén» (Bereshit 4:16); «con todo tu corazón» (Devarim 6:5).

Es una manera de superar la propia falta, el propio pecado, de no vegetar en la decadencia, sin querer olvidarla ni ignorarla. No vivimos veinticuatro horas al día con Hashem, ni siquiera con nuestra propia conciencia: hay muchos tiempos muertos en nuestra vida, y son ellos los que dejan en la sombra comportamientos que no siempre nos honran.

Se trata de poder integrar las propias fechorías en un sistema de vida que haga que uno las supere. Eso es amar al Eterno con todo el corazón, es decir, con sus dos inclinaciones: la voluntad que gobierna la razón y la que gobierna el deseo.

Establecerse al oriente de Edén es llevar los propios valores allí adonde uno va, y poner al día su vida con la conciencia de seguir adelante.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Vivir ante el Creador rindiendo cuentas de las propias fechorías es no minimizarlas.

LECCIÓN PARA LA MESA

Conocemos las dos trampas: rumiar una falta hasta no construir ya nada, o minimizarla hasta olvidarla. ¿Dónde se sitúa cada uno de nosotros?

Construyó una ciudad y le dio el nombre de su hijo



PRESENTACIÓN

Después del asesinato, Kayin vuelve a empezar una vida, y es a través de sus hijos como se le sigue. Nace su hijo, y enseguida se construye una ciudad que lleva el nombre del niño. El vagar ya no es más que virtual.

LA PREGUNTA

¿Dónde está el error de este padre que construye una ciudad con el nombre de su hijo? ¿Y por qué la palabra ben, hijo, no aparece todavía en el texto?

LA RESPUESTA

«Construyó una ciudad y la llamó con el nombre de su hijo, Janoj» (Bereshit 4:17); Irad, Mejuyael, Metushael, Lémey (Bereshit 4:18).

La palabra ben deriva del verbo construir, pero el hijo no siempre es el constructor de la casa: puede incluso ser un elemento de desestabilización. Por eso el texto no la emplea todavía aquí. El error de Kayin no es construir: es querer perpetuar su vida a través del nombre de una ciudad, no superar la etapa de la piedra para inscribir su vida en otro tiempo.

Lo que sigue lo confirma. Irad, Mejuyael, Metushael: otros tantos nombres negativos, que debilitan la fe en un Creador y dejan de lado la idea de una voluntad primera en la creación.

En otros lugares, la Torá se contentará con decir que ciertas generaciones tuvieron hijos e hijas. Aquí, cuenta, porque al principio había una voluntad de educación. Si esa educación no alcanzó su objetivo, es porque se quedó inmóvil, centrada únicamente en el nombre de la ciudad, que es el de los hijos.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Dieron su nombre a monumentos.

LECCIÓN PARA LA MESA

También nosotros construimos ciudades con el nombre de nuestros hijos: una empresa, una casa, una reputación. Que cada uno diga lo que cree legar. ¿Lo que transmitimos lleva nuestro nombre, o su futuro?

Lémej, dos mujeres, tres oficios



PRESENTACIÓN

En la sexta generación desde Kayin, en vísperas de la séptima, aparece la bigamia: Lémej toma dos mujeres, Adá y Tzilá. Y en los nombres de sus hijos vuelve un nombre que se creía borrado.

LA PREGUNTA

¿Qué dice la Torá al separar los papeles de dos esposas? ¿Y por qué reaparece el nombre de Hevel entre los descendientes de su asesino?

LA RESPUESTA

«Lémej tomó dos mujeres: el nombre de una era Adá, y el nombre de la segunda Tzilá» (Bereshit 4:19).

Una, dice el Rav, hace sombra a su marido por su gracia, por su belleza; la otra desarrolla una familia numerosa. Lo que podía ser una manera de apreciar a una mujer queda aquí vulgarizado, banalizado por el reconocimiento del estatus de dos esposas. La confusión es portadora de una cultura diferente, de una civilización que el texto subraya de paso.

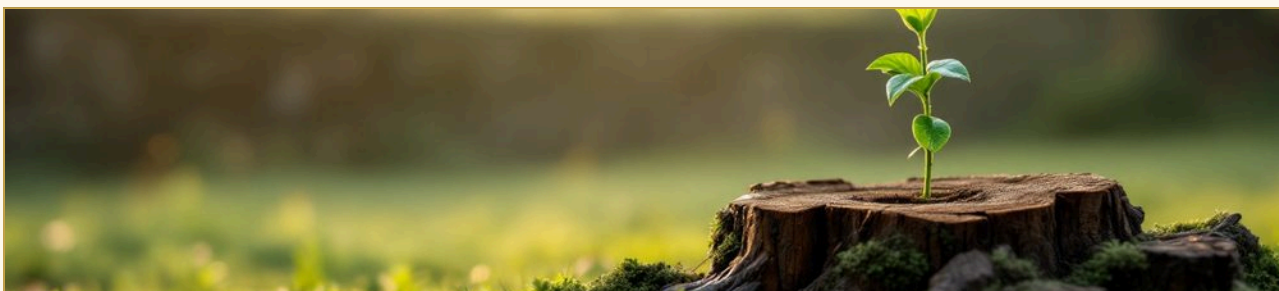
Se intentó suprimir a Hevel, y sin embargo su nombre vuelve en la descendencia de Kayin: Yaval, Yuval, Tuval-Kayin. El primero desarrolla la ganadería, el segundo la música y el arte de los instrumentos, el tercero los instrumentos de guerra, afilando las armas de cobre y de hierro.

Su hermana se llama Naamá, la que será la mujer de Nóaj, llamada así porque era agradable en sus caminos. Es del lado de lo femenino donde aparece la posibilidad de neutralizar la violencia que Tuval-Kayin desarrolló.

LECCIÓN PARA LA MESA

En nuestras familias también se «separan los papeles»: el que brilla, el que carga. ¿Vive alguien en casa a la sombra de los demás? ¿Y quién sabe apaciguar, como Naamá, cuando sube la tensión?

Esta vez, un hijo



PRESENTACIÓN

Adam reaparece. El midrash cuenta que se encontró con Kayin y le preguntó cómo había terminado su juicio. La respuesta cambiará su propia vida, y el texto emplea entonces, por primera vez, la palabra ben, hijo.

LA PREGUNTA

¿Qué comprendió Adam al escuchar a Kayin? ¿Y por qué Shet es el primer niño al que la Torá llama «hijo»?

LA RESPUESTA

«Adam conoció otra vez a su mujer; ella dio a luz un hijo y lo llamó Shet» (Bereshit 4:25).

Kayin le responde: reconocí mi falta, dije que la sentencia era justa, que mi pecado era pesado de llevar, y pedí la posibilidad de rehacerme. Adam saca de ello una conclusión sobre sí mismo: sus hijos no habían sido más que la consecuencia desastrosa de haber descargado su responsabilidad sobre su mujer, ese magnífico regalo que D-os le había dado para asistirlo; de esa falta de reconocimiento.

Entonces conoce de nuevo a su mujer, y el texto dice que ella dio a luz un ben: es la primera vez que vemos esta palabra. Shet es esa semilla nueva que sustituye a Hevel, muerto por su hermano, y su nombre viene a contrarrestar lo que el nombre de Hevel tenía de mínimamente negativo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Esta vez hay un hijo: ya no son simplemente vástagos.

LECCIÓN PARA LA MESA

Reconocer la propia parte en lugar de descargarla sobre el cónyuge: ¿qué cambiaría eso en nuestras discusiones? Sin decirlo en voz alta, que cada uno piense en algo de lo que hizo responsable al otro sin razón.